



Capítulo 297

Un Contratiempo en la Recogida

En la sala del trono, Helios estaba repasando el trabajo de los tres señores arrodillados a sus pies.

Seras, Lotan y Tiamat estaban presentando sus informes trimestrales de su sección de Antares, y parecía que todo iba bien.

"Estoy bastante impresionado contigo, Seras. Ponerse al día con tanto trabajo en menos de un mes no es poca cosa".

"Gracias, mi rey..."

Helios notó que los ojos de Seras estaban un poco distantes y vacíos, como si ella realmente no estuviera allí.

Esto era especialmente impropio de ella, ya que normalmente era muy aguda y siempre consciente de su entorno.

'Apuesto a que me está pensando en él...'

—¿Cómo va la guerra de tu marido? —preguntó de repente Helios.

Un poco de luz volvió a los ojos de Seras, pero no se podía decir exactamente que estuviera feliz. "No tengo... detalles. Sólo sé que él todavía está vivo y bien".

El dragón dorado se frotó la barbilla pensativamente, como si estuviera contemplando la probabilidad de la victoria de Abaddon.

—Darius puede ser un amigo, pero de ninguna manera se inclinará ante Abaddon solo porque es mi nieto biológico. ¿Cómo crees que...?

"Mi rey."

Los ojos de Seras estaban más vivos que nunca, como si el contenido de esta conversación la hubiera despertado por completo.

"Estoy absolutamente segura de que después de absorber todos los pecados, sólo quedan cuatro individuos en este mundo capaces de poner en peligro la vida de mi amado. Y el rey Darío no está entre ellos".

Helios, Samyaza, Audrina y la propia Seras.



Los dos primeros eran monstruos que no se originaron en este mundo, y sus poderes estaban más allá del alcance actual de Abaddon en este momento.

Pero Audrina y Seras eran monstruos antinaturales por derecho propio, habiendo pasado por la transmutación y la demonización.

Sólo estos cuatro eran capaces de superar la mayor fuerza de Abaddon en el pecado del orgullo, y sólo dos de ellos podían considerarse hostiles.

Para ella, la cuestión nunca fue si su marido derrotaría a Darío, sino cuándo.

"Confío bastante en tu hombre, Seras", dijo Logan en tono de broma. "Pero me pregunto si no serás un poco parcial en cuanto a sus habilidades".

"En efecto", añadió Tiamat. "A pesar de sus éxitos hasta ahora, nuestro mundo es un lugar enorme lleno de grandes poderes".

Estaba claro que Seras estaba empezando a irritarse, ya que sus garras salieron por sí solas y una pequeña cantidad de su presión comenzó a filtrarse de su cuerpo.

"Cualquiera de ustedes... diga esas palabras otra vez. Los reto."

Desafortunadamente, ambos no podrían hablar incluso si quisieran.

La presión del dragón verdadero es completamente diferente a cualquier otro tipo de presión.

Afecta a los seres de una manera tan especial que los deja casi completamente paralizados, al perder el control de las funciones de su cuerpo.

En casos más extremos, la mente puede sobrecargarse de miedo e incluso sufrir daños permanentes.

El efecto fue aún más pronunciado en los dragones más débiles.

En ese momento, ni Lotan ni Tiamat podían siquiera eructar en dirección a Seras.

Sus rostros fueron perdiendo poco a poco todo color y bajaron la cabeza al suelo por un instinto natural de no parecer amenazantes.



En el trono, Helios simplemente sonrió mientras hacía todo lo posible por no reír.

'Como pensé, siempre es divertido cuando están juntos así.'

Justo cuando Helios abrió la boca para dispersar esta atmósfera negativa, hubo un cambio en la sala del trono.

De repente, un portal estrellado y giratorio se abrió justo detrás de los señores arrodillados.

Por un momento no hubo actividad, y entonces apareció una jovencita.

Llevaba un vestido blanco, sencillo y limpio, que dejaba al descubierto sus suaves brazos femeninos y le daba un aspecto suave y delicado.

Su largo y rizado cabello blanco le llegaba hasta la espalda y casi tocaba el suelo. Aunque su rostro era casi distante y robótico, era innegablemente hermosa.

Tanto es así que sería tremendamente difícil encontrarle igual en esta vida o en la próxima.

A menos, por supuesto, que hayas visto a sus hermanas o a su madre.

Sus ojos rojos exploraron la habitación en busca de una persona en particular y una vez que la encontró, sus ojos mostraron los primeros rastros de calidez y sus labios carnosos se curvaron en una sonrisa.

"Ma-"

Antes de que Gabbrielle pudiera terminar de llamar a su madre, un hombre que no reconoció estaba directamente frente a su cara mirándola extrañamente.

"Qué mujer más cautivadora... No creo haber visto nunca nada parecido a ti."

De repente, Lotan tomó tiernamente la mano de Gabbrielle e hizo todo lo posible para dar una impresión favorable.

"Soy-"

"Vas a morir", terminó Gabbrielle.



Lotan hizo una pausa por un momento, porque no entendía del todo lo que quería decir, pero un solo segundo fue suficiente para que captara la imagen completa.

De repente, un hombre apareció desde el portal al lado de la joven.

Además del rey, que medía 2,10 metros, era fácilmente el hombre más alto que Lotan había visto jamás.

Su piel era completamente negra, a excepción de los llamativos tatuajes rojos, que parecían estar escritos en algún lenguaje demoníaco muerto hacía mucho tiempo.

No parecía haber ni una pizca de grasa, ni un músculo subutilizado, en todo su cuerpo, y sus ojos rojos y morados eran de alguna manera sofocantes y sin fondo.

Cuando los ojos de Abaddon se posaron en las manos de Lotan que estaban sobre las de su hija, olvidó temporalmente dónde estaba.

Su cuerpo se movió por puro instinto y odio, mientras levantaba a Lotan por el cuello y convertía su mano libre en una enorme espada que fácilmente cortaba el suelo.

—Nieto. No vas a faltarme el respeto, en mi propia sala del trono, matando a un subordinado frente a mi cara, ¿verdad? —preguntó Helios peligrosamente.

Abaddon apenas pudo conservar la cordura lo suficiente para responder, pero su humor estaba tan lejos de ser agradable como era posible.

—Quiero preguntarte algo, Helios. ¿Qué harías si algún repulsivo pilluelo pusiera sus manos sobre tu hija sin su permiso?

Los ojos de Helios se vidriaron temporalmente y comenzó a calentar la habitación con el calor que irradiaba su cuerpo.

Finalmente se calmó e hizo una petición razonable.

"Hagas lo que hagas, asegúrate de que pueda volver a trabajar mañana".

'¿Q-qué?!'



Lotan no podía introducir ni una sola bocanada de aire en sus pulmones, y por más que lo intentaba, no podía liberarse del agarre de Abaddon.

Si pudiera hablar, se habría disculpado profusamente por el malentendido, pero no parecía que fuera a tener ese lujo.

A regañadientes, Abaddon guardó su brazo con espada y en su lugar desenvainó las garras de las yemas de sus dedos.

"Si vas a mirar a mi hija con esos ojos lascivos es mejor que no los tengas".

Al darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder, Lotan comenzó a luchar en un intento de evitar su espantoso destino.

Lanzó una ráfaga de golpes al rostro y al cuerpo de Abaddon, pero después de diez golpes, sus propios puños comenzaron a doler.

Fue como si un humano se estrellara contra una pared de ladrillos sin la más mínima protección.

'¿De qué carajo estás hecho?'

Desafortunadamente, su pregunta quedaría sin respuesta ya que Abaddon le sacó ambos ojos con relativa facilidad y los aplastó con su palma.

Sin aire entrando a sus pulmones, Lotan ni siquiera pudo gritar mientras su visión se oscurecía y era asaltado por un dolor terrible.

"¡Te dije que tenía cosas que hacer mañana!"

—Entonces debería contratar a un buen mago sanador. —Abaddon le dio un cabezazo a Lotan con todas sus fuerzas, destrozándole el hueso frontal y dejándolo en una larga siesta.

Lo arrojó con fuerza contra la pared más cercana y luego revisó inmediatamente a Gabbrielle para asegurarse de que estaba bien.

—Estás bien, ¿verdad? No te dijo nada raro antes de que yo llegara, ¿verdad?

—Dijo que yo era una mujer cautivadora —dijo Gabbrielle con sinceridad.

Abaddon conjuró una jabalina hecha de hielo y la arrojó al cuerpo inconsciente de Lotan, empalándole la pierna contra el suelo.



Parecía que iba a crear otro y graparle las cuatro extremidades cuando una hermosa mujer de piel pálida se arrojó a sus brazos.

El demonio se olvidó por completo de su ira, cuando Seras lo agarró por la cara y lo besó desesperadamente, todo el anhelo de un mes contenido en su tierno saludo.

Como Abaddon la extrañaba tanto, como ella lo extrañaba a él, no luchó contra ella y en su lugar la atrajo más profundamente, saboreando el calor de su cuerpo y el sabor de sus labios después de tanto tiempo.

Helios puso los ojos en blanco y miró a su último señor arrodillado, Tiamat.

Cuando vio el estado en que se encontraba, le dio una advertencia muy simple que sin duda le salvaría la vida.

-Deja de mirarlo así. Seras te matará en cuanto se dé cuenta.

!"

Tiamat rápidamente desvió la mirada y miró al suelo, mientras intentaba controlar sus pensamientos e impulsos internos.

Cuando sus ojos se posaban en Abaddon... no podía describir el abrumador sentimiento de atracción que amenazaba con hacerle perder todo sentido racional.

Si Seras no hubiera estado tan abrumada al ver a su marido, ya la estarían limpiando del suelo.

Y si llegase el momento... Helios no estaba interesado en pelear con Seras por algo tan estúpido como eso.

En el nivel en el que se encontraba ahora... una pelea entre ambos reduciría todo este continente a escombros en menos de dos horas.

Finalmente, Abaddon y Seras separaron sus labios y se miraron amorosamente a los ojos.

"Te he extrañado."

"¿Por qué me molesté en venir si me iban a acosar e ignorar?", preguntó Gabbrielle.



Seras finalmente se rió entre dientes y se separó de su esposo para abrazar a su hija. "Yo también te extrañé, hija mía. Me alegra el corazón verte así".

Gabbrielle mostró una pequeña sonrisa y devolvió el abrazo de su madre con uno propio, realzando aún más este momento ya tierno.

"Vinimos a llevarte de vuelta con nosotros."

"Así es, sabes que no podríamos celebrar adecuadamente nuestra reunificación sin ti", añadió su marido.

Los ojos de Seras se abrieron cuando escuchó el doble significado detrás de las palabras de Abaddon.

La picazón que había estado ignorando, con gran dificultad, durante todo el tiempo que estuvieron separados, finalmente había regresado y era absolutamente necesario rascarla.

"E-Entonces ¿qué estamos esperando? ¡¡Vámonos a casa ya!! "

Seras rápidamente enganchó el brazo con su hija y su esposo y se preparó para caminar a través del portal, aparentemente olvidándose de cualquier otra cosa.

"Esperad."

El grupo de tres se dio la vuelta y miró a Helios como si hubieran olvidado por completo que estaba allí.

—Aún no has cumplido con tu parte del trato, Abaddon —le recordó Helios—. Seras todavía tiene deberes que atender aquí.

"Preparalo para ella y vendré a recogerlo en unos días", dijo Abaddon sin importarle.

Helios gruñó con irritación y conjuró un muro de llamas blancas, separandolos del portal.

"¡No puedes llevártela contigo a tu antojo! ¡Hasta que Rhea resucite, todavía la necesito aquí!"

Abaddon ya estaba de mal humor por la estupidez anterior de Lotan, pero Helios estaba a punto de empeorarlo significativamente.

—Viejo... ¿de verdad te atreves a decirme lo que puedo y no puedo hacer con mi esposa...?



Sin importarle su tono, Helios se puso de pie en toda su altura y gruñó amenazadoramente.

—No te pases de la raya, muchacho. ¡Has dejado que la victoria sobre unos cuantos semidioses débiles se te subiera a la cabeza! Puedo asegurarte que la diferencia de poder entre nosotros es mayor que...

Antes de que Helios pudiera terminar su amenaza, el muro de llamas que había creado hacía un momento comenzó a parpadear sin control.

"Qué...?"

El dragón dorado observó con los ojos muy abiertos cómo su propio fuego dejaba de obedecer sus órdenes y se convertía en nada más que una pequeña brasa.

Lentamente, esa pequeña brasa flotó hacia la palma extendida de Gabbrielle, quien se giró para mirar a Helios con decepción.

"Me sorprendes, Bahamut. Que hayas usado estas llamas contra quien te las dio es realmente ridículo".